

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: ED. DE LA MANANA UNA PTA. MES.
PROVINCIALES Y PORTUGAL: 5 PTAS. TRIM.
EXTRANJ. Y ULTRAMAR: 12 PTAS. TRIM.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor: 5 céntimos el ejemplar.
Por mayor: 90 céntimos 30 números.
PUNTO ÚNICO DE SUSCRIPCIÓN,
MADRID, FACTOR, NUM. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
HACE TRES EDICIONES: A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MANANA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA.
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros referidos a Bancos y Societades, a precios convencionales. Los anuncios de esta Administracion, como los de la Sociedad General de Anuncios, ALCALA 6 y 8, entlo.
En el extranjero se reciben exclusivamente por la Agencia Havas (8, Place de la Bourse, 8) y por todas sus sucursales.

ANO XLIII. NUM. 12433

Madrid, Jueves 21 de Abril de 1892

OFICINAS, FACTOR, 7.

EL SECRETO DEL GUSTO

Si del Jaban del Congo nunca hace uso, cómo quieres que digan que tienes gusto?
Jabonera, Victor Vaisnier. Paris.
MODELOS DE SOMBREROS.
Los más elegantes y de más novedad en paja de arroz, desde 8 duros. De mañana, a 70 reales. Mad. Pernette, BARQUILLO, 27, bajo. Hay escapatates. No confundirse.

EL MÁS AGRADABLE

TÉ CHAMBAR
EL MEJOR PURGATIVO
VINO BUGEAUD
el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

PEÑA Y GOÑI

Se ha puesto a la venta su nuevo libro **DE BUEN HUMOR** elegante volumen de 300 páginas. Precio, pesetas 3:50. Almacén de música de Zozaya, 34, Carretera de San Jerónimo, 34, y principales librerías.
El vino de Fepton de Chapoteau preparado con la pepton que a causa de su pureza emplea Mr. Pasteur en su laboratorio, nutre a los enfermos privados de apetito, saqueados de los alimentos a que se pueden someter, a los débiles, a los enfermos de las afecciones nerviosas, a los enfermos del pecho, a las personas minadas por la calentura, las afecciones cancerosas o la tisis.

LAS VENGADORAS

Toquemos a resurrección. Celebremos esta pascua literaria. Las Vengadoras, el muerto teatral exhumado, ha reaparecido sobre la escena. El recuerdo de los años y la carencia del olvido no consigieron ahar sus galas; el muerto se ha presentado lleno de vida, plétreo de energías, transparentado a través de sus venas la sangre roja. ¿Por qué? Precisamente porque no era un muerto; era simplemente una víctima del convencionalismo teatral, que se había retirado al campo de batalla sin el honor del vencimiento, para volver a luchar con nuevos bríos y tomar su desquite. Ha tardado ocho años, pero el triunfo ha sido completo y definitivo.
Entre las figuras enfermas de un idealismo sancionado por el tiempo, debían necesariamente Las Vengadoras ser un elemento perturbador y extraño; por eso fueron rechazadas al aparecer; traían demasiada vida, su juventud esbozaba sus atrevimientos, su crudeza, su realidad—que esta es la palabra—asustaba a todo un público acostumbrado a las grandezas de talco, a la virtud metida en largas tiradas de verso y vestida con trusa.
Soplaban vientos de fonda para el arte vivo; el teatro se moría de anemia, y Las Vengadoras encontraron en su camino un obstáculo insuperable; un público educado en las ideas rancias, que recibía con escrúpulos el romanticismo atrevido y nuevo de Echegaray.
Selles empezó la lucha a pecho descubierto. Hay que medir en toda su extensión su sacrificio en aras de una escue-

la. Renunció al verso, adoptó la prosa como fórmula del nuevo arte y se presentó en la escena indefenso, buscando el aplauso lealmente, llevando la representación de una generación joven que presentaba la verdad como lema y la realidad como esencia y fibra de la obra artística.
Era mucho su atrevimiento. El público condeño a Las Vengadoras.
Más tarde la crítica formuló sus juicios. Para la sentencia de aquel proceso se tuvieron en cuenta tres bases principales. La obra artística; la forma de la obra; la moralidad de la obra. Se puso reparo a la primera, se elogió unánimemente la segunda, se condeño la tercera. La sentencia ha tenido apelación. Para presentarla en regla, Selles ha reformado algo, ha conservado la dicción por innegable y ha sostenido el pensamiento temerariamente. ¿Cómo hablar de esta audacia última después de escrito su prólogo? No recuerdo haber leído nada semejante; valentía tan franca, convencimiento tan íntimo, sino en los libros de Zola cuando manteniendo la obra comenzada en la novela por Balzac escribe su célebre *Creta a la juventud*, señalándole la escena como el reducido más difícil de conquistar, para ser después oreado por una ráfaga de aire fresco que avenge el polvo de los viejos telones.

Con los elementos nuevos y los antiguos, Selles venció anoche por completo. No en balde han pasado ocho años; el público ha visto mucho y ha leído mucho. La escuela podrá ser puesta todavía en tela de juicio, pero no incurre ya en excomunión mayor.

Las amargas verdades que el autor dice por boca de sus personajes, no escandalizaron anoche; la tremenda lección moral podrá seguir doliendo, pero se admite. Puede padecer el espíritu durante las escenas, nuevas casi todas, del segundo acto. Puede sentirse el corazón oprimido ante el espectáculo triste que ofrecen a los ojos del espectador aquellas mujeres que a capricho juegan con la paz conyugal; que arrastran al amante al barro del vicio y a la vergüenza de la deshonra; que juegan con los sentimientos más puros; que estrujan entre sus dedos de todo, de posición, riqueza, hasta de familia, y ahora despojarle también de lo único que le consuela en su soledad, de mi cariño, ¡ah! eso es cruel, criminal; es decir, sería criminal porque yo... no lo hago, no. Merecería que me matara. No tengo el corazón tan malo de el valor tan grande; no me atrevo. Me iría con él a Cuba. Mejor dicho, me iría; debo irme. ¿Pasaría quizás por su mujer legítima como otras muchas? A lueguas tierras lueguas mentiras. El matrimonio, ¡un matrimonio! pero sin bendición. ¡Un pecado! ¡Uno más! ¡He cometido tantos! Y entonces la vida del hogar, la compañía del alma, compañía que no he sentido nunca, porque vivir entre todos, es no vivir con nadie.

Y después... ¿quién los hijos, el placer de los placeres, el amor sin carne. Querir por querer. Ser querida sin lujuria, adornada o con harapos; rica o pobre, joven o vieja, hermosa o fea; y siendo madre, más cuando pobre y más cuando vieja. Pero si yo fuera madre, ¡qué hijo sería capaz de llamarme a boca llenal! Ah, no! ¡Hijos no! ¡Oh! la vejez es el desquite de las mujeres honradas. Ellas nunca son viejas. Siempre son las esposas; como el árbol que ha dado su fruto y sigue en pie y reverdecido con sus hojas permanentes. Nosotras, ¿quién somos? Esta flor que ha dado su aroma, se marchita ya... a la basura. Y entonces Luis no me quería, me dejará y será una miserable tal vez una mendiga, la guardilla cuando sana, el hospital cuando enferma, el hoyo común cuando muerta.

¡Ah, no! Vieja tampoco. Pero la vejez tarda mucho, camina despacio. Despacio el acto tercero, nuevo por completo, es

el mejor de la comedia; el autor ha dado un giro distinto al desenlace, y ha estado afortunado en la variación.
El monólogo es el gran saliente de la labor dramática; las escenas entre Luis y Teresa, y a continuación aquellas en que toman parte los citados y mister Raymond y el general, son magistrales. La acción se desarrolla rápidamente en todo el acto. El desenlace es lógico, fatal... Teresa se aleja de su amante; hace más; le cruza de un latigazo el rostro. Aquel latigazo es la venganza de la mujer honrada que aun en la soledad de su abandono siente en su pecho la santa llamarada del amor legítimo.

Necesito concluir. Selles fue llamado a escena infinidad de veces. El muerto exhumado, Las Vengadoras, vivirá mucho. Si María Tabau no tuviera alcanzada una reputación, la hubiera conseguido anoche. Solamente el modo de decir el monólogo lo acredita de artista genial y consumada. ¿Para qué decir más? Poco es lo dicho, pero no quisiera aplicar a su nombre ningún adjetivo de los que se usan diariamente. Su triunfo está a mayor altura. Baste con esto.

El conjunto es uno de los mejores que se han presenciado. La señora de Sánchez de León, alcanzó un legítimo éxito personal.
Las señoras Alvarez, Badillo y Domingo, obtuvieron también muchos aplausos. Sánchez de León, Guerra y Valles, como siempre, muy bien.
Los demás actores acertadísimos. Siento que el espacio de que dispongo sea tan exiguo, porque si alguna vez los elogios son justos es en esta ocasión.

LOPEZ-BALLESTEROS.

He aquí el monólogo a que nos referimos en la reseña anterior:

TERESA.
El pobrecito me quiere mucho. ¡Demasiado, demasiado para él... y para mí! Porque si me quisiera menos, si ya se hubiera aburrido, yo tenía derecho para cualquier cosa. Pero haberlo despojado de todo, de posición, riqueza, hasta de familia, y ahora despojarle también de lo único que le consuela en su soledad, de mi cariño, ¡ah! eso es cruel, criminal; es decir, sería criminal porque yo... no lo hago, no. Merecería que me matara. No tengo el corazón tan malo de el valor tan grande; no me atrevo. Me iría con él a Cuba. Mejor dicho, me iría; debo irme. ¿Pasaría quizás por su mujer legítima como otras muchas? A lueguas tierras lueguas mentiras. El matrimonio, ¡un matrimonio! pero sin bendición. ¡Un pecado! ¡Uno más! ¡He cometido tantos! Y entonces la vida del hogar, la compañía del alma, compañía que no he sentido nunca, porque vivir entre todos, es no vivir con nadie.
Y después... ¿quién los hijos, el placer de los placeres, el amor sin carne. Querir por querer. Ser querida sin lujuria, adornada o con harapos; rica o pobre, joven o vieja, hermosa o fea; y siendo madre, más cuando pobre y más cuando vieja. Pero si yo fuera madre, ¡qué hijo sería capaz de llamarme a boca llenal! Ah, no! ¡Hijos no! ¡Oh! la vejez es el desquite de las mujeres honradas. Ellas nunca son viejas. Siempre son las esposas; como el árbol que ha dado su fruto y sigue en pie y reverdecido con sus hojas permanentes. Nosotras, ¿quién somos? Esta flor que ha dado su aroma, se marchita ya... a la basura. Y entonces Luis no me quería, me dejará y será una miserable tal vez una mendiga, la guardilla cuando sana, el hospital cuando enferma, el hoyo común cuando muerta.
¡Ah, no! Vieja tampoco. Pero la vejez tarda mucho, camina despacio. Despacio

cuando se mira desde abajo, al subir la cuesta. Deprisa cuando se dobla la cima y vamos bajando. A un punto vivió tranquila, señora de mi hogar, lejos de estas alegrías falsas de la vida borracha que no pasan de los ojos y dan náuseas por dentro. ¡Compartiendo con Luis los trabajos! ¡El trabajo! ¡Qué hermosa para hacer un palacio; pero qué duro para hacerse un pan! El hambre es lo que menos me asusta: la recibí como antigua amiga, fue mi compañera de la niñez... En vez de los viajes de recreo, el viaje de América, el país del sudor del rostro. ¡No; imposible! ¡Hacerme negra tengo las manos demasiado blancas.
Además, Luis me ha elegido para su entretenimiento como un juguete, y nadie lleva a las jornadas un caballito de regalo. Bonita me pondré, digo me pondría yo comiendo para ahorrar, andando a pie con aquel calor, sin trapos que son la lisonja del rostro, y sin rivales que son la lisonja del alma. Si a lo menos fuera su mujer propia, tendríamos el derecho para exigírmolo, yo, obligación de sacrificarme. Pero las mujeres de placer, para los placeres; ahí acaba mi obligación, ¡llamando! Tula

ACTUALIDADES

LA EXPOSICIÓN DE LA GRAN PEÑA

El convocar un concurso de cuadros malos, ejecutados (en toda la extensión de la palabra) por personas completamente ajenas al arte de la pintura, y de escenas perpetradas por quienes en su vida manejan el cincel, no es, en verdad, una idea original de la Gran Peña.
Hace ya algunos años se celebró una Exposición idéntica en el escenario del teatro de los Jardines; y aún no se han olvidado por los que, como yo, logran verla, los derroches de gracia y de ingenio de que en ella hicieron alarde los señores de *La Paracacia*, que fueron los que la convocaron. ¿Cómo no recordar aquella donosísima composición que se titulaba *La caída de la tarde*, y que no era un efecto crepuscular, sino la caída que daba un hombre arrojándose desde un balcón de cuarto piso a la calle... ¡Y la *Noche de la batalla de Bailén*, obra del célebre Arderius... ¡Y la *Noche de la batalla de Bailén*, obra del célebre Arderius... ¡Y la *Noche de la batalla de Bailén*, obra del célebre Arderius...
Indudablemente, pues, los socios de la Gran Peña han querido en un rato de buen humor emular aquellas glorias, y aún sobrepasarlas con otras nuevas; y, al efecto, proyectaron su *Salón*, y para espolear el ardor pictórico de los menos atrevidos, redactaron un reglamento en el que se ofrecen como premios para los autores de las peores obras, cuellos de camisa postizas, quesos de bola, prendas interiores en buen uso, cajetillas de 40 céntimos, rateronas preciosas, corbatas de gusto, comestibles finos, y otros materiales tan despertadores de la noble ambición por alcanzarnos de cualquiera, como los enumerados.
Ante semejantes ofrecimientos, y sin exigir otro requisito que el de pintar muy mal, el resultado no podía ser dudoso. La nobilísima competencia de *a ver quien lo hace peor*, ha tenido un éxito inmenso, casi mayor que el que suelen obtener las Exposiciones formales, comparadas por un redactor de *El Liberal* a los hospitales. (1)
Presidiendo de la utilidad del concurso de *lo más malo que se podría discutir* acerca de tan extravagante manera de divertirse, que nos conduciría, si la idea arraiga, a escuchar conciertos en que se aplauda al que más desafine, presenciar carreras de caballos en que se premie la delgadez de los jacos o la tor-

peza de los jinetes, funciones de teatro en que se galardone al que más desatinos diga en menos minutos o recite peor su papel, y otras lindazes de idéntico jaez, hay que reconocer que la Gran Peña es muy visitada, y que su Exposición inspira un interés vivísimo.
Pero el pintar mal por sí no despierta la risa; lo que la provoca es la mescolanza de impericia en el manejo del pincel ó los pabillos y la gracia vertida en la composición. Así en la Exposición de la Peña hay cuadros que tienen más disparates que pinceladas, y que no parecen reír; y en cambio hay otros (los menos, por desgracia), y que son de los que principalmente me voy a ocupar, que están pensados con *sombra* y ejecutados con indiscutible donaire.
Sin seguir el catálogo que se reparte a la entrada del Circolo, y sin más apunte que la memoria, por lo cual desde ahora pido perdón por los olvidos en que traía mi voluntad, incurra, diré que don José Retortillo presenta un horrible *Cid Campeador*; el Sr. Pedroño una escena de juego que titula *Nueve*, perfectamente fusilable, y premiable, por consiguiente, en esta ocasión; D. Manuel Pérez Lola *Arquimedes moviendo el mundo*; D. Emilio Drake un *San Roque*, al que más parece que las llagas le dan gusto, obligándolo a bailar, que otra cosa; D. Emilio Martos un horrible *Martirio de San Lorenzo*, que hace llorar... de risa; don Augusto Principe un *Ravachol en la cárcel*, que asusta más de lo que el original asusta a los franceses; D. José Pesqueira una acuarela que representa a *Lehendakari*; *Los niños de Bala*, y D. Antonio Reina una *Marcha de las antorchas en honor de Molke*.

El ya mencionado Sr. Drake, ha pintado también el *Paseo honroso de Suero de Quiñones*, torneo trebuchando en el que no es de extrañar la fiereza de los combatientes, si se veían unos a otros como el Sr. Drake los representa; D. Mariano Dismat es uno de los que presentan el asunto de *La irrupción de los bárbaros* y *Dante bajando a los infernos*, es composición diabólica de D. Carlos Gutiérrez Valcarlos. D. Manuel Soriano ha reproducido el *Sacrificio de Abraham* y el Sr. Reina *reincide* con una chispeante ocurrencia: nada menos que figurar la *Toma de Curacao por los ingleses*, con dos tipos como los de la zarzuela *Crisólito* que puran unas copitas del mencionado licor.
Don Guillermo Capdevila presenta la *Muerte de Pedro el Cruel* con detalles verdaderamente crueles. D. Enrique Calvet da cuenta de los horrores del *Diluvio* con la novedad de poner a Noé pescando tranquilamente con caña en la popa del Arca. D. Ricardo Abella ha pintado a José agarrando al sol por uno de sus rayos, mientras unos cazadores y unos soldados de uniforme indiscutible se tiraban vivamente. *La jura en Santa Gadea* de D. Jacinto Martos, es un prodigio de indumentaria. El oso que se mereció a *Don Facilia* ha sido interpretado osadamente por D. Ramón Bustamante. D. José Gallastra declara que la *Defensa de Tarifa* fue muy mala, si fué tal como él la ha reproducido. *La muerte de Goliath*, de D. Alfonso Barroeta, es estupenda: las piernas del gigante ocupan casi todo el cuadro y las demás figuras apenas si llegan a los tobillos del famoso Goliath y *La burra de Balaam* de D. Manuel Abella, llama la atención.

Però el más original ha sido el conde de Mejorada. Su modo de interpretar la *Salida de Jonás del vientre de la ballena*, es de lo más realista que se ha visto. Sobre una marina indigna de premio, porque no es tan mala como exige el reglamento, destacando por encima de olas hechas con negro puro que van a estrellarse contra un faro (lo cual prueba que ya entonces los había) se ve un pescado de

veras que arroja por la boca un muñeco. Su atrevimiento, solo puede competir con el de D. Antonio Lasso de la Vega, que para desarrollar el tema de *La creación de los astros* ha puesto al Padre Eternal subido en una escalera colgando al sol de una escarpija, clavada en el cielo, y llevando la luna en la otra mano.
El conde de Casa Egúia ha retratado la indiferencia con que Hernán Cortés mandó quemar sus naves. *La degollación de los inocentes* es un derroche de carmin y bermellón debido al Sr. Drake.
D. José Leguina ha pintado el *Sueño de Facundo*, que dormido en un catre ve pasar dos encierros de a siete toros, unos faecos y otros todo lo contrario.
D. Santos López describe con gracia la *Llegada de Cristóbal Colón*, ante los reyes Católicos. Al ir el descubridor a prosternarse de hinojos ante el trono, deja escarpija por un loro, que al revolotear por la sala asusta a la reina y la obliga a desmayarse. El rey mira desayporido al mono que forceja por romper la cuerda con que le sujeta el almirante. Y por fin, varios soldados reprimen a garrotazo limpio la emoción que ante la vista de los indios desnudos se había apoderado de las narices y dignitarios de la corte. El *Jarrón de Curvajales*, del conde de Aguilar de Inestribillas, son dos atrocidades: al primero sobre todo, cuesta trabajo mirarlo sin soltar la carcajada.
La *presentación de los planos de Colón* a los Reyes Católicos, es un cuadro de colorido delirante que justamente ha merecido premio. Su autor es D. Manuel Belandó. El *Desembarco del propio Colón* debido al marqués de Santa Genoveva; el *Juicio de Salomón* (deliciosamente compuesto), de D. Gerardo Murphy, y la *Misa de campaña en la Puerta de Alcalá*, de D. Andrés Urzaiz, constituyen una trinidad celebrísima.

El que no ha conseguido su propósito ha sido D. Rodrigo Irujo. Ha querido hacer creer que no sabe pintar ó que no quiere, y se ha limitado a reproducir sus obras *La catástrofe de Consuegra*, *Guillermo Tell* y *la Bomba del Congreso* son malas, pero se ve a la legua que la maldad es de propósito. No hay en ellas espontaneidad ninguna. A través de los brocheos se adivina la intención de producirlos, y tras el desbarajuste preconcebido se delata el artista de mérito que no puede dejar de hacerlo bien, aunque se empeñe.

El *paseo del mar bajo por los irrealistas*, de D. Santiago Oroses, es graciosísimo. Eso de convertir el mar en dos ladrillos y hacer pasar por entre ellos una romería con gente de chaqueta que lleva morrales al hombro, no puedo menos de resultar nuevo y trascendente. Es uno de los cuadros que hacen reír.
Don Pedro Alvarez de Toledo presenta cuatro obras. La más notable es *La muerte de Abadán*. El hijo de David, enredado por la cabellera a las ramas de un árbol, patea furiosamente. *La batalla del Salado* y *El abrazo de Vergara*, del vizconde de Irueste, son dos ingeniosas composiciones. La primera representa a un chulo que sin duda se llama de apodo el *Salado*, y que blande una tremenda navaja. Y la segunda es el abrazo que dos amigos cariñosos, tal vez dos electores de Ansaldo, se propinan en la estación de Vergara. Por ambas producciones merecen plácemes el vizconde de Irueste.
Y suspendo aquí la descripción, para concluiría en breve, con la mención de otros muchos cuadros que son dignos de recuerdo de las esculturas que también se han presentado a certamen.

ANTONIO CÁNOVAS VALLEJO

DIARIO DE MADRID

ALMANAQUE

Santos del día 22 de abril.—San Sotero y San Cayo, papas y mártires.
Sale el sol a las 5:16; ponerse a las 6:48.

CULTOS PARA EL 22

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en el Carmen, y el de las veinticuatro en el Sagrario, predicando en la Misa solemne, a las diez y media, el señor Anaya, y por la tarde, el señor Gómez Adán.
En la Real Capilla, cuarenta horas: a las diez y media, misa solemne; por la tarde completas.
En San José, empiezan las anuales funciones al Santísimo Cristo del Desamparo; a las cinco estación, rosario; sermón que dirá el señor obispo de Tamasso, setena reserva y miserere.
En Jesús manifestado por mañana y tarde en el Cristo de San Úrsula, a las diez y media, misa a las doce y media, ejercicios al amanecer y predicación del Sr. Uribe.
En la V. O. T. de San Francisco, manifestado por la tarde, predicando el señor D. Vicente Rodríguez.
En las Niñas de Leganés, el culto mensual a Santa Rita; y dirá sermón el señor Yagüe.
En el Carmen media mensual a Santa Rita a las nueve y media.
En San Ginés, junta del Apostolado a las cuatro.
En Calatrava, sigue el novenario de San Francisco de Paula; orador señor Lezarraga.
En los Servitas, Carboneras y San Juan de Dios *Via-crucis*.
La Misa y Oficio son de la Intraoctava.
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Valvanera, en San Ginés ó de la Piedad, en San Millán.

ASILO DE LA NOCHE

En el costado por el Sr. Santa Ana en el calle de Acerteros, núm. 18 (Cuatro Caminos), han tenido abrigo, cama y sopa, en la noche del 20 de abril, 70 hombres, 25 mujeres y 3 niños.—Total, 98.

GOBIERNO MILITAR

Servicio de la plaza para el día 22 de abril.—Parada: Ciudad Rodrigo, Arapiles, Puerto Rico y Manila.
Jefe de parada: Señor teniente coronel de Ciudad Rodrigo, Sr. teniente coronel de Arapiles, Sr. teniente coronel de Puerto Rico, Sr. teniente coronel de Manila.
Guardia del Real Palacio: Ciudad Rodrigo y Arapiles, tercera sección de dragón y 22 caballos de Montesa.
Jefe de día: Señor teniente coronel de León, D. Francisco Pozo.
Imaginaria: Señor teniente coronel de Zapadores, D. José Marvá.
Visita de hospital: Zaragoza, tercer capitán.
Reconocimiento de provisiones: Pavia, segundo capitán.
Vigilancia para la primera y segunda zona: las órdenes del señor jefe de día, primero y segundo capitán de Montesa.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

vez y concluyen por confundirse en un beso.
—La comparación es atrevida; pero solo se trata de una semejanza sin consecuencias.
—Vos no tenéis fé; yo la tengo, y sois más fácil de transportar que una montaña.
—Continúa.
—La historia de esas mariposas es la de las almas gemelas. Las nuestras son lo mismo. Cuando por la noche entro en mi claustro de la calle de Saint-Guillaume y me quedo a solas con mis pensamientos, libre de las preocupaciones de ese vil metal que se pierde con tanta facilidad, y persigo en el infinito un sueño ideal viviente que me atrae, siempre os hallo en alguna de las estrellas, ó a donde mi fantasía me conduce.
—No sois del siglo, mi querido conde,—dijo la judía.—Habéis como un bachiller, ó mejor dicho, mentís como un poeta fingiendo frescuras de imaginación que ya no sentís. Eso es propio de colegiales novicios, y no estais en ese caso—añadió con un tinte de melancolía que la sentaba como lo negro a una viuda ruidosa.—Ni yo tampoco; no tratemos de engañarnos, amigo mío; que yo os guste, es posible; puedo afirmarlo con orgullo que sois el imitador de otros muchos; ese gusto frívolo y sin constancia, ¿cuál es la mujer tan desgraciada que no le inspire? Nosotras valemos siempre lo que un caballo de raza ó un dogo de precio, y ustedes nos consideran lo mismo. Convedim en ello.
—Escuchad, Sarah,—repuso Kerjean impresionado a pesar suyo, por el acento conmovido de las últimas palabras de la joven—voy a hablaros seriamente.
—¿Acaso os ocurre eso alguna vez?
—Sí, alguna vez.
—¿Cuándo habeis perdido dinero?
—Sea! En ese caso hoy mismo.
—Continúa; pero por el Dios de Israel, tratad de no extenderos sobre la virginidad e impresiones de vuestro corazón; no os perdais en las nubes de la metafísica sentimental; no me describais emociones que ignorais, acordaros del pacto que firmamos en otro tiempo, conforme lo he hecho con todos los que franquean los umbrales de este humilde retiro. Habeis solicitado mi amistad; yo os la he concedido con tanto más gusto, porque yo también experimento gran placer con la vuestra; esto es cuanto os debo y nada más concederé.
—¿A nadie?—preguntó el conde moviendo la cabeza con aire de duda.—¿Es verdad eso? Sarah enrojeció con una copa de cristal

en la que se vierte Cambertin; pero la llamarada rosa se evaporó en un segundo.
—Sois indiscreto,—dijo.—Yo soy libre, y puesto que solo me queda este privilegio, quiero conservarlo.
—¿Que no esté yo colocado bastante alto para disputarosle!—contestó amargamente Santiago.
—¿Qué queréis decir con eso?
—Que os pareceis mucho a esos paganos que adoran al sol.
—¿Quién sabe? Esos idólatras quizá tengan razón.
—¿Por qué?
—¿No es el sol quien hace madurar las mieses?
Kerjean se levantó.
La conversación cambiaba tomando un giro distinto del que deseaba.
—Estais enigmática y tenebrosa esta noche, Sarah,—dijo.—Haceis que ahogue mis ternuras en el corazón con vuestra sequedad. Vengo con la cabeza llena de languideces, pronto a suspiraros toda clase de romances caballerescos, como un menestral, ó de barcarolas, como un gondolero de las lagunas; iba a quemar mis navetes y haceros confesiones sorprendentes, y me sumergís en mi fósforo como a un caracol cuyos cuernos se tropiezan; me empujais con el pie en las ondas amargas donde me ahogo, y me volvais a la realidad de mis pesares, que olvidaba a vuestro lado. ¡Ah, Sara! Vuestro capricho es cruel, y empleais una ferocidad inaudita. Voy a abandonar, ¡oh tigre! A cerrar mis ojos a los murmullos de vuestras seducciones y a ponerme al abrigo de vuestras rosadas garras que besaría si no fuesen tan agudas. Buenas tardes, y...
—Sí, buenas tardes,—dijo Sara dándole la mano.—Marchaos. Estais lúgubre e irónico. Hasta mañana.
Kerjean vaciló en tomar la mano que se le tendía, y retrocedió como si tuviese miedo.
—Me habeis sido fatal,—suspiró,—pero no tengo valor ni fuerza para guardarlo; renuncio. Vos sois quien a vuestro antojo me habeis arrastrado hacia los escollos del Turco y del Egipto; me habeis hecho naufragar en los Caribis de la Hungría y las Sicilias del mobiliario español; aquí he respirado la embriaguez malsana de los florines del italiano. Los del Johannisberg y del Tokay son más sanos y cuestan menos. Se ahogaría uno en un océano de Malvasia por el precio de una libranada parecida a la que me espera. Me

su ídolo. Os han examinado, pesado y saben perfectamente lo que valeis, lo que tenais y lo que os resta; os siguen como chacales y calculan con la seguridad de los doctores que toman el pulso a un enfermo, el momento en que heridos y extenuados, caeris sobre el campo donde luchais con armas desiguales.
Seguid mis consejos, haced cuanto os digo y volvereis a ser rico de nuevo, con una condición de la cual hablaremos más tarde.
—¿Y cuál es esa condición misteriosa, bella Sarah?—preguntó el conde.
—Es mi secreto. Por el pronto solo exijo la promesa de no volver durante este mes (solo quedan dos días) a esa caverna donde perdis la paz de vuestros mejores años, y una fortuna ya tan comprometida. Allí no jugareis con adversarios leales; las cartas y los dados son falsos; habiais de ser el hombre más hábil de la tierra y pereceriais un día u otro. En esos mares peligrosos hay escollos que los más intrépidos pilotos no precavan; las tempestades no vienen de Dios, sino de los hombres, estos eligen la hora y las levantan a su capricho. ¿Qué vais a hacer vos que no sois marino, en esa galera? ¿Qué vais a hacer vos, un gentil hombre, en esos garitos?
Una amarga sonrisa cruzó por los labios de Santiago.
Ya es tiempo de predicarme esa moral,—dijo.—¿No es aquí donde he contraído esas costumbres, y el primer guía que he seguido en ese laberinto de peligrosas revueltas, no ha sido vuestro mismo padre?
—¿Queréis decir Isaac Blownt, supongo?—replicó la judía cuyo rostro de una palidez mate se coloreó súbitamente.—Os agradeceré mucho que en adelante, no le deis ese título.
El conde sorprendido guardó silencio.
—No podéis comprender el carácter de ese hombre—prosiguió Sarah con viveza;—si hubiera vivido en otro tiempo, por ejemplo en España, hubiera condenado un hereje a la hoguera para vender sus cenizas; en la Calabria, esperado a los viajeros al pie de una roca con una escopeta para destrozarlos; en Polonia, seguiría al labrador de un campo agnonesándole a fin de apresar su trabajo; en París al abrigo del Código, despoja y desballa limpiamente a sus contemporáneos, de lo superfluo y a menudo de lo necesario. Es una especie de vampiro legal ejerciendo sus rapinas en vasta escala al abrigo de los rigores de la justicia; adulado por el contrario, temo miedo de sus triunfos, que cuenta co-

mo una habilidad, y son únicamente el resultado de su falta de probidad. Aquí habeis visto muchos que se le parecen.
Si me preguntais porque me explico así a propósito de una persona que me toca tan de cerca, os contestaré (puesto que heces llegado al terreno de las confidencias) que experimento por él, la más profunda indiferencia; que el verdadero padre a quien hubiese reconocido y amado, es al que me hubiese tratado como a su hijo, no al desgraciado (quiero emplear esta frase) que en la miseria común ha renegado de mi madre; que me ha abandonado y ha venido a mi cuando he lisonjeado su vanidad y servido sus intereses. ¿Comprendéis ahora?
—¿Porqué no me habeis dicho estas verdades del día que entré en vuestra casa?
—Entonces erais para mi un extraño y un indiferente.
El conde se aproximó.
—¿Y ahora?—dijo.
Sarah se mordió los labios sin contestarle.

IV
Kerjean examinó con curiosidad a la judía mientras esta reflexionaba.
Desde su asiento donde ella lo había vuelto a colocar, contemplaba las líneas del rostro de la joven con la fijez de un amante en éxtasis ante una estatua sin rival.
La barba en donde se dibujaba un encantador hoyuelo, apoyada sobre su mano izquierda, la expresión dolorosa, los ojos húmedos con resplandores de ópalos, víctima de una emoción extraña, Sarah parecía otra mujer.
A la expresión imperiosa y dura de sus facciones, había sucedido una especie de inquietud temerosa. De la mujer de negocios incisiva y neta, sólo quedaba una esclava resignada, en contemplación ante su dueño, ó melancólicamente inclinada bajo el peso de una pena tan intensa como secreta.
El conde había vivido mucho, había entrado victoriosamente en muchos *buoirs*; había ajado muchas mantillas ó improvisado demasiadas serenatas bajo los balcones para ignorar las caprichosas transformaciones de las mujeres.
La actitud de Sarah fué una revelación para él.
Siempre había acogido sus reiteradas galanterías con una ligereza burlesca que había atumidado a pesar de su audacia.

ULTIMA EDICION

SERVICIO TELEGRAFICO PROPIO DE LA CORRESPONDENCIA

EXTRANJERO

Huelga policiaca, Paris 21, 10'32 m

Le XIX Siecle publica hoy una carta proclama suscrita por 50 sergents de ville...

Proponen a sus compañeros que si el día 28 del corriente no han recibido contestación satisfactoria...

Como suele ocurrir siempre, la opinión de los más, que no se contenta nunca con los términos medios...

Como suele ocurrir siempre, la opinión de los más, que no se contenta nunca con los términos medios...

Debats ha dicho solemnemente: «Yo soy un anarquista de orden»

Y ante tal declaración la sociedad comunitaria no tendrá más remedio de ponerle en camino de que con el mayor orden...

Apósito de estas cuestiones, se hablaba anoche en un corrillo en el teatro de la Princesa...

«Pasa aquí lo que no ocurre ni es imaginable en parte alguna del mundo. Cuando en cualquier pueblo ó caserío se da la voz de «¡al lobo!»...

Los obreros alceyanos no han tomado aún ningún acuerdo, creyéndose que ajustarán su conducta a la de los obreros españoles.

Los anarquistas de esta ciudad presionados hasta ahora con gran sensatez, presumiéndose que se limitarán a una simple protesta el 1.º de mayo...

El tiempo, que es hermosísimo, favorece los festejos.—Pulg y Perez.

Los socialistas catalanes. Barcelona 21, 1'40 m

Se han reunido los delegados de las agrupaciones obreras adheridas al partido socialista para acordar la forma en que han de celebrar la fiesta del 1.º de mayo.

Nombráronse tres comisiones, una organizadora para la designación de locales y la presidencia y oradores en los meetings...

El jueves se reunirán en sesión preparatoria para la designación de mesas, de oradores y temas.

Ha asistido delegado de 27 oficios.—Figuerola.

Salida de Barcelona del Sr. Salmeron. Barcelona 21, 1'40 m

El Sr. Salmeron está resuelto a salir de aquí en el tren expreso, después que termine la junta de escuadra...

El Sr. Salmeron se hospedará en el hotel Cremades, donde le está obsequiando en este momento con una serenata la banda del hospicio.

Después de descansar un poco se dirigirá al círculo centralista, donde continuará la serenata.

El círculo está lleno de republicanos, federales, centralistas y progresistas.—Frutos.

El viaje del Sr. Labra. Murcia 21, 10'40 m

Ha llegado a esta el Sr. Labra en el tren de Alicante...

En la estación de Albacete le esperaban numerosos republicanos, que con el diputado de la minoría republicana, señor Melgarejo, le acompañaron hasta Murcia.

Aquí le ha recibido en la estación un gran grupo de republicanos coaligados. Llegaron las comisiones de Cartagena, de Lora, la Unión Cívica y otros pueblos.

El Sr. Labra se hospedará en el hotel Cremades, donde le está obsequiando en este momento con una serenata la banda del hospicio.

Después de descansar un poco se dirigirá al círculo centralista, donde continuará la serenata.

El círculo está lleno de republicanos, federales, centralistas y progresistas.—Frutos.

El Sr. Labra pronunció ayer un breve discurso en el círculo centralista, pintando a grandes rasgos la actual situación política.

Ensalzó las excelencias del partido, un programa claro y definido, que tan fácilmente puede pasar a la Gaceta al día siguiente de la proclamación de la república.

Elogió la ardiente fe de los federales, el heroísmo de los zorillistas, el sentido gubernamental de los posibilistas, sin desconocer que son irrealizables algunas de las teorías de los primeros, lamentando de los medios que emplean los segundos para el esfuerzo de todos para la consecución del fin común.

Dijo que los trabajos debían tender más a implantar la república, a ponerla en condiciones de que arraigue.

Opina que la república es la única solución posible al estado actual de las cosas, por su misión educadora, por su programa, por su método, y por las ventajas que ofrece a las clases trabajadoras.

Por el pronto no se extirpará el mal, pero se atenuará la triste situación de la clase proletaria.

Terminó saludando a Gracia, a Barcelona, a Salmeron y al pueblo de Murcia. Al terminar prorumpió el auditorio en aplausos y prolongados aplausos.

En el círculo y en la plaza de Belluga, hay gran concurrencia.

Mañana le obsequiarán los centralistas con un almuerzo en la preciosa finca «El Valle» situada en un monte de la propiedad del conde de Valle, padre del diputado señor Melgarejo.

Se ha invitado a celebrar un meeting en el teatro esta noche. Sobre esto no hay aún nada decidido.—Frutos.

Noticias varias. Oviado 21, 11'40 m

El capitalista D. Santos Rodríguez se ha decidido a hacer una manzana de casas con pasajes.

Tendrá excelentes vistas. Los planos son magníficos.

Esta mañana a las once falleció repentinamente en su domicilio, calle de los Reyes 10, 2.º, D. Manuel Batanero García, de 63 años, casado, jubilado y natural de Cifuentes (Guadalajara).

EDICION

Ayer, a las diez de la mañana, se constituyó en el Ayuntamiento la junta electoral...

Enorio rieron ayer tarde varios trabajadores de las obras del ferrocarril, resultando heridos Secundino Alvarez...

Como presuntos autores fueron detenidos por la fuerza de miqueletes Baldomero Sorobe y Daniel Vizcaino.

En la calle del Príncipe el joven obrero Ricardo Furiel fué cogido por la lanza de un carró contra el muro de una casa en construcción...

Tiempo espléndido. Temperatura primavera.—El correspondiente.

Contrabandista preso. San Sebastián 21, 2 t.

Encuéntrese ya preso en el cárcel, en celda de distinguidos, Domingo Oroz, detenido en Bilbao como defraudador de la Hacienda.

Esta prisión tiene más importancia que la que se creía, pues el tal Oroz era un comerciante en Bayona, ofrecía mercancías a los comerciantes españoles a más bajo precio...

Mañana declarará ante el juzgado. Créesele complicado en varios e importantes contrabandos.—El correspondiente.

Nueva sociedad.—Preparativos de fiestas. Valencia 21, 9'30 m

Esta noche se inaugurará la sociedad Vivac Militar, instalada en el piso principal del edificio que en la plaza de la Reina ocupa el café de la Paz.

El acto será muy solemne. Han comenzado los preparativos para las fiestas de San Vicente Ferrer, que se celebrarán los próximos domingo y lunes.—Ferrandis.

Los fabricantes de cerillas y el nuevo impuesto. Vitoria 21, 11'40 m

En el correo de hoy salen para esa corte los comisionados por las fabricas de cerillas de esta provincia...

El criterio de estos fabricantes se opone al timbre indicado, pues juzgan más factible el monopolio.—El correspondiente.

DE LA AGENCIA FABRA. Buenos Aires 21.

Precio del oro en el día de ayer, 342. París 21.

La prensa oficiosa de Berlín insiste en afirmar que nada se ha resuelto todavía de una manera definitiva sobre la venida a Berlín del emperador de Rusia.

Se cree que el gabinete se presentará ante las Cámaras, constituido, como se anunció anteriormente...

Ha habido un suceso. Habana 20.

Hoy ha salido de este puerto con rumbo al de la Coruña, el vapor correo Reina Cristina, de la Compañía Trasatlántica.

SENADO

Sesión del día 21. Se abre a las tres y cinco minutos.

Se abre el dictamen relativo al ferrocarril de Madrid a Fuente el Saiz.

El Sr. BERMUDEZ REINA: Existen en la actualidad 11 tenientes generales en situación de cuartel...

Yo rogaria al señor ministro de la Guerra que tenida presente esta enorme excedencia de tenientes generales...

Por lo que toca a la provisión de la vacante de presidente del Consejo Supremo, diré a S. S. que el gobierno, al tratar de cubrirlo...

El Sr. PACHECO ruega al ministro de la Guerra que envíe a la Cámara dos estados en que se exponga...

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Voy a contestar con la claridad posible, descartando la cuestión de derecho ageno que aquí se ha mezclado.

La entrega de los cinco millones es un acto del ministro ya discutido, cuya responsabilidad acepta el Sr. Muro...

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Yo a presentar documentos que son particulares y sobre los cuales no cabe reclamación.

El Sr. AZCÁRATE: El Banco publica la lista de accionistas.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Porque quiere, no porque se le obligue. Además, sólo publica la lista de los mayores accionistas.

Yo le diré, aquí no hay Compañía Trasatlántica; aquí hay un gobierno responsable. ¿Cómo se va a saltar por encima del gobierno indagando lo que está vedado a la autoridad judicial?

Yo enviaré aquí los estatutos.

El Sr. MUÑOZ: Lo tengo (enseñando un ejemplar); pero quiero que cada cual cumpla con sus deberes.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pues entonces es pueril el deseo del Sr. Muro. Yo mismo le pediré un ejemplar a la compañía y se lo entregare personalmente al Sr. Muro.

El Sr. MUÑOZ: Que el artículo 7.º del contrato, en el que se concede al gobierno derecho para nombrar una comisión que fiscalice determinados servicios de la compañía...

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Lo que pide ahora S. S. es distinto a lo que pedia en su primer discurso. Si S. S. desea conocer los resultados de esa información...

El Sr. ROMERO ROBLEDO: ¿Qué significa ese rumor? Yo no conozco la lista de los accionistas. Al gobierno le basta saber que no son extranjeros. Pero es más que tenebris curiosidad por conocerla, particularmente o sea enseñarle; pero aquí no la traigo, porque no tengo derecho.

El Sr. MUÑOZ: Padiera ser... Con verlo basta.

El Sr. ROMERO ROBLEDO insiste en sus afirmaciones.

El Sr. MUÑOZ insiste en la petición de los datos, especialmente en lo de la lista de accionistas, que conviene conocerla por sí en ella figuran diputados de diversos lados de la Cámara.

Respecto al segundo punto, manifiesta que el alcohol de esta quedará en la misma condición que los alcoholes peninsulares.

Sres. Moral y Vincenti presentan varias exposiciones. La del Sr. Vincenti se refiere a una que presenta los aspirantes a ingreso en la escuela Politécnica.

Otra vez los cinco millones.

El Sr. MUÑOZ, reconociendo la actividad y buen deseo del ministro de Ultramar, pone en su conocimiento la negativa de todos los documentos pedidos.

El Sr. ROMERO ROBLEDO. Agradezco al Sr. Muro las frases atentas y afeztuosas que me ha dirigido, con motivo de mi enfermedad; pero tenga la seguridad que a mí las preguntas y discusiones sobre mis actos no me molestan.

Tengo una afección nasal que yo no me molesta gran cosa, porque yo no hablo ni discurro con las narices. (Risas.)

Digo esto para contestar a ofiosidadades de ciertas personas que alarman a mis parientes y amigos lejanos, suponiendo en mí una enfermedad que como vé la Cámara no me molesta.

(Efectivamente, el Sr. Romero Robledo se expresa con la facilidad y elocuencia de sus mejores tiempos.)

Respecto a los documentos a que se refiere el Sr. Muro—añade el señor ministro—vamos a fijar los términos de la cuestión.

La compañía no ha mostrado resistencia a remitir la mayor parte de los documentos pedidos; ha dicho que sus estatutos son públicos, y esto no es negarse a que se conozcan; ha dicho también que sus balances son públicos y se publican en la Gaceta, y es un capricho pueril querer que se remitan manuscritos a la Cámara.

Queda pues, un solo punto, la lista de accionistas. Esa lista está en el ministerio de Ultramar, pero yo no me puedo considerar con derecho para publicarla.

Comprendo que se buscara con interés esa lista, si yo como ministro ó como diputado hubiese negado mi condición respecto a esa compañía. Pero yo no me he negado nada, y lo que se exige es un acto que está fuera de la esfera de todo poder legislativo; es una indagación de la fortuna particular, y yo no puedo presentar a particulares como poseedores de una fortuna que no estoy obligado a pregonar. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. MUÑOZ: No habiendo satisfacción a mi pregunta he explicado al señor ministro de Ultramar, nos vemos obligados a pedir a la mesa que se declinara de la presente proposición incidental.

(Gran movimiento de expectación. Los bancos están muy concurridos. En los susos están casi todos los republicanos, entre ellos el Sr. Pi y Margall.)

La proposición está concebida, sobreponiéndose a los demás, en los siguientes términos:

«Los diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva declarar que la Compañía Trasatlántica está obligada a enviar al ministerio de Ultramar, y éste al Congreso, los reglamentos, estatutos y cuantos documentos sean necesarios para aclarar la situación económica.»

El Sr. MUÑOZ apoya la proposición en extensión de la que se propone la cuestión de derecho de si la Compañía Trasatlántica puede negarse a enviar al Parlamento los datos que pidan los diputados.

Es necesario, dice, que conozcamos si esa compañía tiene derecho a limitar el de fiscalización que asiste a los diputados de la nación.

Se trata de una Compañía que goza de privilegios especiales, que tiene intima relación con el Estado, a la cual se le ha dado un depósito recientemente una cantidad considerable; de una compañía que no obstante está en situación difícil, apurada, casi angustiosa; de una compañía, en fin, que bajo todos conceptos cae bajo la fiscalización del poder legislativo.

El secreto con que se pretende encubrirlo le rechaza el interés público y el derecho parlamentario.

Nada de eso; que los balances de la compañía se publiquen en debida forma y con toda regularidad en la Gaceta, e insiste en pedir la lista de accionistas de la compañía.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Voy a contestar con la claridad posible, descartando la cuestión de derecho ageno que aquí se ha mezclado.

La entrega de los cinco millones es un acto del ministro ya discutido, cuya responsabilidad acepta el Sr. Muro...

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Yo a presentar documentos que son particulares y sobre los cuales no cabe reclamación.

El Sr. AZCÁRATE: El Banco publica la lista de accionistas.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Porque quiere, no porque se le obligue. Además, sólo publica la lista de los mayores accionistas.

Yo le diré, aquí no hay Compañía Trasatlántica; aquí hay un gobierno responsable. ¿Cómo se va a saltar por encima del gobierno indagando lo que está vedado a la autoridad judicial?

Yo enviaré aquí los estatutos.

El Sr. MUÑOZ: Lo tengo (enseñando un ejemplar); pero quiero que cada cual cumpla con sus deberes.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pues entonces es pueril el deseo del Sr. Muro. Yo mismo le pediré un ejemplar a la compañía y se lo entregare personalmente al Sr. Muro.

El Sr. MUÑOZ: Que el artículo 7.º del contrato, en el que se concede al gobierno derecho para nombrar una comisión que fiscalice determinados servicios de la compañía...

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Lo que pide ahora S. S. es distinto a lo que pedia en su primer discurso. Si S. S. desea conocer los resultados de esa información...

El Sr. ROMERO ROBLEDO: ¿Qué significa ese rumor? Yo no conozco la lista de los accionistas. Al gobierno le basta saber que no son extranjeros. Pero es más que tenebris curiosidad por conocerla, particularmente o sea enseñarle; pero aquí no la traigo, porque no tengo derecho.

El Sr. MUÑOZ: Padiera ser... Con verlo basta.

El Sr. ROMERO ROBLEDO insiste en sus afirmaciones.

El Sr. MUÑOZ insiste en la petición de los datos, especialmente en lo de la lista de accionistas, que conviene conocerla por sí en ella figuran diputados de diversos lados de la Cámara.

los datos, especialmente en lo de la lista de accionistas, que conviene conocerla por sí en ella figuran diputados de diversos lados de la Cámara.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Y eso, ¿quiere?

El Sr. MUÑOZ: Porque serian jueces de su señoría en caso de responsabilidad.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: ¿A qué hablar de responsabilidades?

El Sr. MUÑOZ: De eso habla su señoría únicamente.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Pues si yo el primero de hablar de responsabilidades porque no las temo.

Acusar de responsabilidades a un ministro que ha hecho una gestión beneficiosa para el Tesoro, ¿qué se va a guardar entonces para los ministros conosciados y desleales?

(Grandes protestas en las oposiciones: ¡Que se citen esas gestiones y esos ministros! Los liberales protestan con energía.)

El Sr. ROMERO ROBLEDO: No comprendo esas protestas. A nadie he aludido y a nada he querido referirme; pero la historia parlamentaria de mi país me autoriza a hacer estas declaraciones.

El Sr. MUÑOZ: Ya sé que esta cuestión está ya zanjada ó arreglada entre conservadores y liberales...

(Protestas ruidosas entre los liberales. Los señores Becerra, Capdepon y Vega Armijo se distinguen por el calor de sus requerimientos.)

El Sr. MUÑOZ: No se molesten los señores fusionistas porque yo he sido el primero en rechazar los juicios del ministro de Ultramar.

El Sr. MARESCO interviene para explicar una interrupción, pronunciando un discurso de tonos violentos, donde llama al Sr. Romero Robledo, acajonista aprobado por la compañía Trasatlántica, y rectifica algunos particulares del contrato, mal entendidos, a su juicio, por el señor ministro de Ultramar.

Este discurso suscita grandes protestas entre la mayoría.

El Sr. ROMERO ROBLEDO rectifica poniendo al país por testigo de las palabras del Sr. Maresco.

Ignal apelación hace éste, añadiendo que el país hace poco caso a las del ministro de Ultramar.

El Sr. BECERRA explica el voto de la minoría liberal favorable a la proposición de los republicanos, por significar un voto de censura al ministro que no ha dado a salvo los documentos necesarios para aclarar el asunto.

El Sr. AZCÁRATE vuelve a repetir la petición del señor Muro, doliéndose de la negativa del ministro, porque hace avanzar a la minoría republicana por el camino de la acusación. No se trata de la probabilidad, ni de la honradez del señor Romero Robledo, pues ambas han quedado a salvo en esta y anteriores discusiones. Pero, por lo mismo, S. S. por ser probo, está obligado a desvanecer toda sospecha. El mismo Código penal distingue de delitos, ¿de qué vamos a acusar a su señoría? ¿de cohecho? No. ¿de prevaricación? No. Su señoría que es un hombre probo, puede faltar a las leyes. En este sentido le acusamos nosotros y el Código penal.

El Sr. Romero Robledo ha dicho aquí que no reconoce mas ley que su conciencia...

El Sr. ROMERO ROBLEDO (levantándose). Es inexacto. Reto a S. S. a que busque en mis discursos un párrafo que eso sostenga.

El Sr. AZCÁRATE, no basta que su señoría lo niegue. Pero eso no lo puede invocar un funcionario público.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Lo que el Sr. Azcárate me atribuye es la apoteosis de la arbitrariedad. Su señoría ha venido a enmendar la plana al Sr. Muro, porque habla sin ser aludido.

El Sr. MUÑOZ pregunta que parece despreciosa para mí de esas palabras es el ser yo accionista de la Trasatlántica. Pero es que acuso al Sr. Azcárate se recata y se abstiene de discutir y votar el sueldo de los catedráticos; ¿es que los consejeros, ingenieros, abogados y médicos no van a poder siendo diputados discutir asuntos que a la profesión interesan sin que se les tache de interesados? (Bien, bien.)

¿Es que esa ley superior que invocaba el Sr. Azcárate, no ha pasado nunca sobre su conciencia?

¿Es que quiere su señoría un Congreso de mendigos ó de hombres que solo vivan del presupuesto? (Bien, bien; grandes aplausos en la mayoría.)

El Sr. AZCÁRATE rectifica exponiendo los fundamentos de derecho que apoyan su pretensión.

Se procede a votar la proposición y se acuerda que sea nominal.

Queda desechada la proposición por 141 votos contra 66 de todas las oposiciones.

El salón queda desierto.

ORDEN DEL DIA. Los presupuestos.

Gastos.—Obligaciones generales. Se lee una enmienda presentada por el Sr. Necedal.

El Sr. GARRIDO ESTRADA interviene para alusiones personales.

Una hora después de despedir los ministros en Palacio a S. M. la reina doña Isabel II, cumplieron igual deber de cortesía con la augusta dama la oficialidad de Alabarderos y los generales y jefes del cuartel militar.

Momentos antes de las tres salió de Palacio la reina doña Isabel con dirección a la estación del Norte, acompañada en el landó S. M. la reina regente y S. A. la infanta doña Isabel.

En pos del carruaje iba una escolta de rey.

En el balcón principal de la Puerta del Príncipe se hallaban SS. AA. la princesa de Asturias y la infanta doña María Teresa, que en el momento de la salida abuelo con afectuosos ademanes de despedida.

Público muy numeroso ha victoreado a SS. MM. a la salida del regio Alcazar, en el trayecto y en las cercanías de la estación.

Las grandes simpatías de que goza en Madrid la reina doña Isabel II, se han manifestado en un momento elocuente con motivo de su despedida.

En el andén se hallaban las autoridades civiles y militares, muchas damas de la más elevada alcurnia, algunos individuos del cuerpo diplomático extranjero, muchos grandes de España y representación numerosa de las demás clases sociales.

Dos compañías del regimiento de Asturias, con bandera y música, han tributado los honores debidos a las personas reales.

Oyéndose los acordes de la marcha real, se despidió afectuosamente de todos sus majestades la camarera mayor la duquesa viuda de Híjar, del conde de Sepúlveda y del Sr. Heras, gentil hombre de casa y boca y empleado de su real casa, ocupó un Sleeping-car.

A las tres en punto, hora reglamentaria, partió el sudexpreso para París.

En el andén han despedido a la augusta señora, además de S. M. la reina y de S. A. la infanta doña Isabel, las condesas de Sástago y Superunda, las duquesas de Granada y de Noblesas, la marquesa de Sanfelicito y la señora de Rusia, el señor de los Estados Unidos, los marqueses de Sierra-Bullones, los duques de Medina de Rioseco, y los de Medina Sidonia y Sotomayor, los marqueses de Aranda, Villanarrique y Bogaraya, los generales Martínez Campos y Pavía, el embajador de Austria y el ministro de Rusia, el señor León y Castillo, los barones de Covadonga y Horteiga y los Sres. Travesedo, Beltran de Lis, Roldán, Stefani, Pontes, Valcárcel, Pastor Diaz y cien más.

También se hallaba en la estación el señor vizconde de Añitarr, con su primer dote. El precioso niño mereció mil ca-

ricias de S. M. la reina doña Isabel, su augusta madrina, momentos antes de la partida del sudexpreso.

El señor conde de Sepúlveda, acompañado a la reina hasta el primer cruce de trenes y regresará esta noche a Madrid.

El sumario del proceso dinamitero, del que con tanta extensión hemos venido ocupándonos durante varios días, torca a su término, ya que solamente falta recibir los exhortos que la autoridad judicial ha dirigido a Bilbao.

El Sr. Saavedra ha remitido hoy al fiscal las diligencias formadas, a fin de que dictamen acerca de si estima procedente practicar otras nuevas.

A parte de los fundamentos legales que, en nuestra opinión, se oponen a la provisión de la vacante de capitán general, hay además una imposibilidad constitucional de proveerla, al menos por ahora, en el general Pavía, puesto que siendo éste senador vitalicio, está comprendido en las disposiciones del artículo 23 de la Constitución, que dice así:

«Los senadores no podrán admitir empleo, ascenso, que no sea de escasa erradía, título, ni condecoraciones, mientras estuviesen abiertas las cortes.»

Hoy ha regresado de una corta expedición a Tángier nuestro querido amigo y colaborador D. José Muro y Carratalá.

La sociedad española de Higiene celebró anoche sesión reglamentaria bajo la presidencia del Sr. Martínez Pacheco.

Puesto a discusión el art. 13 del temar «Higiene de los cementerios», que trata de la manera de construir los sepulcros, fué aprobado después de un animado debate en que tomaron los Sres. Obregón, Ubeda, Fernandez Caro, Belmas y Lileget.

En la sección primera del Congreso se han reunido, bajo la presidencia del señor conde de Xiquel, los diputados y senadores de la provincia de Jaen y los representantes de los pueblos a quienes interesa la construcción del ferrocarril de Linares a Almería.

Han asistido, además del presidente, los señores conde de las Almonas, León y Llerena, Farra, Montilla, Santalalla, Pozo, Gomez Sigura, Guerrero, Delgado (D. Laureano), Higuera, Ulbarri, Pozo, Guillen, Martínez Alcalá, Sabater Ramirez y otros.

Se ha acordado que una comisión visite a los señores presidente del Consejo, ministro de Fomento y presidente de la junta consultiva, para pedirles que se aprobase el proyecto del trozo quinto de dicha línea férrea, no se modifique la ruta fijada en el proyecto aprobado que recorre la margen derecha del Guadiana, dando acceso a los pueblos importantes de los partidos de Baeza, Cazoria y Villacarrillo, mientras que en la margen izquierda, que es por donde ahora se pretende llevar el trazado, si hay ahorro para la construcción, no hay pueblos ni caseríos.

DIPUTACION PROVINCIAL. Bajo la presidencia del Sr. Galvez Holguin, celebró esta tarde sesión la Diputación provincial.

La concurrencia era numerosísima. Se leyó durante una hora el acta de la anterior.

El Sr. Corral dedicó sentidas frases a la muerte del médico de la beneficencia Sr. Laburo.

